

6

EN LA LITURGIA CÓSMICA NUESTRO AMÉN. LA ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

Daniela Leggio

*Congregación para los Institutos
de Vida Consagrada
y las Sociedades de Vida Apostólica*



**Conferencia Española
de Institutos Seculares
Madrid, 1 de junio de 2019**



**EN LA LITURGIA CÓSMICA
NUESTRO AMÉN.
LA ESPIRITUALIDAD
ECOLÓGICA**

Edita:

CONFERENCIA ESPAÑOLA DE INSTITUTOS SECULARES

C/. Conde Peñalver, 76, 1º C - 28006 MADRID

Octubre 2019

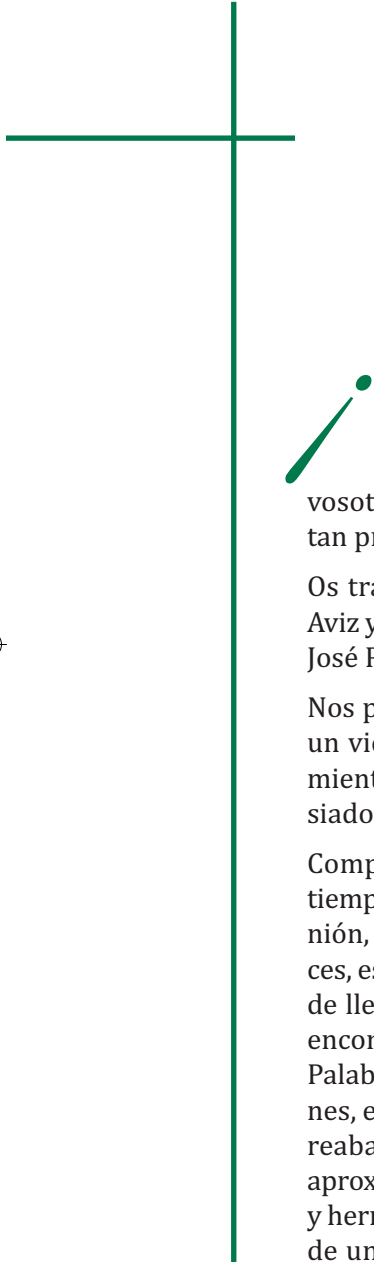
Imprime: *Coboprint*. Gamonal 5. Planta 5ª Nave 17. 28031 Madrid

ÍNDICE

En la liturgia cósmica. Nuestro Amén 8

Para decir nuestro Amén 22





No sé cómo expresaros mi alegría al estar aquí con vosotros, y también mi asombro al encontrarnos de nuevo tan pronto!

Os traigo los saludos del cardenal prefecto João Braz de Aviz y del arzobispo secretario, vuestro paisano, S. E. Mons. José Rodríguez Carballo.

Nos preparamos para este momento de compartir viendo un video y dejando que resuenen en nosotros los pensamientos y sentimientos que suscita. Si no os parece demasiado exagerado, os pediría contemplar este video...

Comparto con vosotros las reflexiones hechas en este tiempo desde que Vicenta me pidió que asistiera a esta reunión, indicándome el tema de mi aportación. Desde entonces, esas dos palabras '*espiritualidad ecológica*' han entrado de lleno en mi vida y, a medida que pasaban los días, han encontrado hogar en la oración, en la escucha tanto de la Palabra como de las personas, en el compartir las reflexiones, en definitiva, en mi vida diaria. Todos los días se coloreaban con diferentes tonos hasta que hace aproximadamente un mes viví una experiencia significativa y hermosa, la del llamado vuelo del ángel. En vuelo, colgada de un gancho, a lo largo de un cable que conecta dos pe-

queñas localidades encaramadas entre las montañas, durante algo más de un minuto, a 120 km por hora y a más de 500 metros de altura. En ese largo e intenso minuto, en ese silencio roto por el silbido de la velocidad, experimenté una sensación única: ¡me sentía acogida por la naturaleza! Allí en el cielo sentía que no? estaba en casa porque ese vuelo no es nuestro, esa perspectiva no es la nuestra. Mirar desde lo alto esa extensión de vegetación y a lo lejos un pueblecito, escuchar el rumor de la velocidad que no puede ser abrumado por los ruidos de la ciudad... Y todo esto despertó en mí un fuerte sentido *de hermandad, de fraternidad con toda la naturaleza* a medida que se elevaba desde el corazón hasta los labios una oración muy querida para mí: *“Señor nuestro Jesucristo, tú eres el rey del universo, el centro del cosmos y de la historia, todo ha sido creado por ti”*.

¡Sí! *Somos creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y formamos una especie de familia universal, una comunión sublime que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde*¹. La conciencia de ser una criatura entre las demás criaturas, percibir que los árboles, el aire, el sol y las nubes parecían alabar al Señor - y lo hacían, estoy convencida de esto - me hizo sentir parte de una maravillosa liturgia de alabanza, maravillosa en su doble sentido porque me impresionó, despertó en mí el asombro y porque fue una hermosa experiencia. De aquí el título que os propongo hoy:

EN LA LITURGIA CÓSMICA, NUESTRO AMÉN.

¡El punto de partida es el hecho de que somos criaturas o, más bien, que Dios es el creador! Nuestras reflexiones no tienen valor si no dejamos que esta verdad entre en nosotros y cada día se abra camino en nuestras vidas, al igual que las raíces del video.

1. Papa Francisco, Encíclica Laudato Si, n. 89

Pareciera una afirmación evidente: ¡por supuesto que sabemos que Dios es creador!

Pero, me pregunto, ¿cuántas veces nuestra vida no parte de esta verdad? Y me sigo preguntando ¿no corremos el riesgo de pensar en él como creador solo en referencia al hombre? ¿O estamos seguros de que reconocemos el dinamismo de la naturaleza en nuestra relación con Dios o la vemos solo creada para nosotros?

Pienso en las sensaciones que experimentamos mirando una puesta de sol, al contemplar los picos nevados, frente a la extensión del mar, observando un cielo lleno de estrellas: brotan pensamientos y emociones de grandeza, de belleza y de misterio. Tal vez vienen a nuestra mente las palabras del salmo: *"Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder?"*²

Junto a esto, ¿logramos escuchar y unirnos al aleluya que canta la naturaleza?

El cántico de las criaturas con el que se abre la Biblia es una liturgia de la vida donde, en la sucesión de los días de la creación, cada nueva criatura que sale a la luz añade una nota al canto coral.

Dios dijo *sea la luz* y fue la luz³. Dios crea llamando a las criaturas por su nombre, una por una, y parece que realmente surgen al responder *"Aquí estoy"*, ese mismo *aquí estoy* de María al ángel Gabriel⁴.

¡En la inmediatez de la respuesta está la alegría de existir!

Lo leemos en el profeta Baruc: *Las estrellas brillan alegres en sus puestos de guardia: él las llama, y ellas*

2. Sal 8, 4-5

3. Gen 1, 3

4. Lc 1,38

responden: "Aquí estamos", y brillan alegremente para aquel que las creó⁵. ¡Podríamos aprender de nuestras hermanas las estrellas!

¿Y qué decir del cántico de Daniel donde el profeta se dirige a las criaturas para que ellas mismas bendigan al Señor?⁶

¡Cuántas veces lo hemos orado, cantado, meditado! En uno de sus comentarios, el cardenal Ravasi señala que en el Antiguo Testamento alabar a Dios y afirmar que él es el Creador significa enunciar no un evento del pasado, sino un aspecto de la realidad presente. Sí, eso es. Y esto vale también para nosotros. ¡Esas son las raíces que dan vida a nuestras acciones! Además, prosigue el comentario: "Hablar de Dios significa hablar del todo; un Dios preocupado únicamente por la salvación del hombre no sería realmente Dios. En un canto litúrgico no sería posible invitar a todas las criaturas a creer en Dios porque la fe es un hecho personal. Todas, en cambio, pueden ser exhortadas a alabar a Dios, porque la alabanza es un concepto más amplio, en el que se manifiesta el gozo de vivir, otorgado a todas las criaturas"⁷

Por lo tanto, podemos ver en el cántico de Daniel el himno más grandioso, más solemne y más completo que pueda ser entonado por cada elemento existente y por todos junto con nuestro Creador. Es en él donde todo el universo converge para un servicio de alabanza, bendición, acción de gracias. Resuenan las palabras del Apocalipsis "Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban: "¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!"⁸

5. Baruc 3, 34-35

6. Dan 3, 52-57

7. Cantico dei tre fanciulli nella fornace (Profeta Daniele) <http://www.basilica-collegiatabiancavilla.it/files>

8. Ap 5,13

De todo esto nace la referencia a la liturgia. Liturgia como un proceso a través del cual nos dejamos guiar en la gran fe y en la gran oración de la Iglesia, para recibir una palabra de esperanza que luego podemos narrar. Por lo demás, si lo pensamos, también en el pasado, la relación entre el cielo y la tierra entraba en la liturgia. Pensemos, por ejemplo, en ese orar dirigiéndose hacia Oriente, símbolo de Cristo resucitado, para mostrar que todo el mundo está orientado hacia Cristo y que él lo abraza. No es casualidad que las primeras iglesias se construyeran de manera que el sol irradiara su luz en la casa de Dios en un momento determinado. Benedicto XVI escribió "*este carácter universal de la liturgia no fue inventado simplemente por alguien y quién sabe cuándo, sino que se desarrolló orgánicamente a partir de Abraham*"⁹. Justo hoy, que redescubriremos el significado de los efectos recíprocos entre la tierra y el cosmos, sería bueno si también redescubriéramos este carácter cósmico de la liturgia, para ubicarlo junto al carácter histórico.

En esta liturgia, nuestra vida y nuestro heme aquí son un canto a muchas voces que cantamos junto con todas las demás criaturas, despertando en el mundo la maravilla y la esperanza, la gratitud y la solidaridad, para ser todos juntos, una sonrisa de alegría dirigida al Creador.

Al final de esta primera parte, me parece hermoso rezar con vosotros las palabras de una abadesa benedictina, la Madre Anna Maria Cànopi, que murió en marzo pasado:

*«Oh Dios,
creador del cielo y de la tierra,
el universo canta tu gloria*

9. Benedetto XVI, *Luce del mondo*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2010, p. 153

*Nosotros también unimos nuestra voz
 a la voz de todas las criaturas,
 de la brizna de hierba a las estrellas brillantes,
 para expresarte nuestro amor
 y nuestra gratitud.
 Todo susurra,
 incluso en silencio,
 una alabanza melodiosa
 para ti, que todo bendices,
 y a todo sonríes.
 A ti alabanza y gloria
 por siempre
 Amén ".¹⁰*

Este es NUESTRO PRIMER AMÉN: **una actitud de alabanza incesante.**

DE LA ALABANZA A LA FE. *Tú no tenías necesidad de mí; y yo no soy un bien del cual tú puedas sacar ventaja... ni soy tal que, si faltase mi obsequio, tu poder se vería disminuido. Y así, el culto que tengo para tí no es como el que se tiene para el cultivo de la tierra, hasta el punto que sin mi culto, tú serías inculto.¹¹* La conciencia de nuestro ser criaturas generadas sólo porque amadas aproxima a la gratitud y a la alabanza la realidad del límite. Nuestra fe es la de los "pobres de Iahweh", indicados con el concepto hebreo de *anawim*, que evoca humildad, conciencia de los propios límites, de la propia condición existencial de pobreza.

10. Cànopi Anna Maria, *Eccomi. Il sì alla parola che chiama*, Milano, 2019

11. S. Agostino, *Confessioni*, 13,1

Somos ontológicamente pobres porque somos dependientes, sí, pero dependientes de un Dios que nos ama tanto que nos ha enviado a su único Hijo. Inmersos en Jesucristo muerto y resucitado, como dice Pablo en la carta a los Gálatas, recibimos el don de una existencia libre.¹²

Basta mirar nuestras vidas para decir que esta libertad no es un punto de llegada, sino un punto de partida, que nos hace responsables personalmente y en la historia. Todos sabemos cuánto ama el hombre la libertad en todas sus expresiones: libertad de alguien, de algo, de los condicionamientos externos; libertad para elegir algo, alguien; libertad para algo que valga la pena.

Sin embargo, todos somos conscientes de la ambigüedad de tales libertades y diría que somos conscientes de vivir un tiempo caracterizado por lo que alguien ha denominado el delirio de la libertad¹³. Cada uno pretende hoy ser libre de, *libre de hacer*, de decir, de elegir cómo decir, de rechazar... Podríamos seguir añadiendo verbos... Cada uno pretende -y aquí, en mi opinión, estamos en el absurdo- ver esta libertad acogida por la sociedad o incluso sancionada a nivel legislativo.

El riesgo de hoy es que el valor final no sea lo que se elige, sino la libertad misma de elegir. Aquí está en juego el misterio de cada hombre y mujer, la orientación que dan a sus acciones, pero, antes todavía, a sus vidas, lo que eligen ser antes de lo que hacen. Sin embargo, esta libertad autorreferencial termina por quedar paralizada. Así, para la persona que ejerce esta forma de vivir la libertad no hay nada más que haga la diferencia: todo es equivalente en la medida en que se quiere poder hacer lo que se quiere. Y al mismo tiempo se niega la existencia al otro y a la libertad

12. Cfr. Gal 5

13, Botturi Francesco, Il mio idolo sono io: il delirio della libertà <http://www.decanatomonza.it/files/scuola%20teologia/XXVI/02-Botturi.pdf>

del otro cuando mi libertad entra en conflicto con la de los que están cerca de mí, cuando lo que elijo yo está en conflicto con lo que elige otro. Entonces prevalece sólo mi deseo.

Hemos entrado en un círculo vicioso en el que las cosas no se eligen porque son buenas, sino que son buenas por el hecho de ser elegidas. Y por otro lado, cuanto menos los hombres y mujeres de hoy son capaces de hacer opciones, tanto más enfatizan esta libertad.¹⁴

De aquí la paradoja: la libertad, que debería ser siempre el valor penúltimo, lo que permite la adhesión a un bien, y en última instancia, al Bien, se convierte ella misma en el valor supremo y viene exaltada continuamente como tal.

*Sin embargo, no todo está perdido, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden superarse, volver a elegir el bien y regenerarse... Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de manifestar el propio disgusto y de emprender nuevos caminos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que deshagan completamente la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reaccionar, que Dios sigue impulsando desde lo más profundo de nuestro corazón.*¹⁵

La posibilidad de vivir la libertad en la relación con los demás y orientados al Bien nos abre a esa fraternidad que abraza toda la creación, "Don que brota de la mano abierta del Padre de todos", "realidad iluminada por el amor que nos llama a una comunión universal."¹⁶

Os hablaba antes del sentimiento de fraternidad que he experimentado en ese viaje entre el cielo y la tierra. Esta fra-

14. Savagnone Giuseppe, *La dinamica della libertà*
<http://umbertoprime.it/index.php/80-generale/312-la-dinamica-della-libertad-di-giuseppe-savagnone>

15. Papa Francisco, *Encíclica Laudato Si*, n. 205

16. Papa Francisco, *Encíclica Laudato Si*, n. 76

ternidad es una dimensión que es urgente recuperar tanto con la naturaleza como con los hombres y las mujeres, todos nuestros compañeros de viaje en este tiempo. Recuperarla, por supuesto, porque son evidentes los estragos que podemos hacer cuando nos comportamos como hijos únicos o incluso como únicos, es decir, no como hijos del Creador. *La Laudato Si* nos habla de un antropocentrismo desviado¹⁷ que termina situando la razón técnica por encima de la realidad¹⁸, que nos hace creer que podemos sustituir a Dios, que podemos ser nosotros los que nos damos aquello que necesitamos. A este respecto, me sorprendió un ejemplo de Benedicto XVI que hablaba de edificios de hormigón armado sin ventanas, en los que el clima y la luz se producían de forma artificial.¹⁹ Una manera de decir concretamente que queremos actuar por nosotros mismos, que no queremos depender de los elementos del mundo creado por Dios.

En este momento cada uno puede pensar cuándo, en la relación con las cosas y con los demás, ignora su creaturalidad y fraternidad universal. Pensad en vuestras opciones a la hora de adquirir, de votar, de acoger o no acoger... Y tal vez sería también útil pensar nuestras comunidades vocacionales como ese lugar y esa herramienta que nos ayuda a crecer en esta fe, que me dice "atenta, Daniela, porque este comportamiento tuyo, este gesto tuyo está ignorando que esa cosa, esa persona, es tu hermano, tu hermana" o que me dice "¿has considerado que esta acción tuya, este voto tuyo, esta elección tuya influye en la vida de tu hermano de hoy y de tu hermano de mañana?". Démonos un poco de tiempo... Dejemos cantar el gallo en el patio del sumo sacerdote para que como Pedro reconozcamos nues-

17. Papa Francisco, *Encíclica Laudato Si*, n. 122

18. Papa Francisco, *Encíclica Laudato Si*, n. 115

19. Benedetto XVI, *Messaggio ai partecipanti alla sessione del cortile dei gentili in Portogallo*, 16-17.11.2012

tra poca fe, nuestras traiciones a la paternidad de Dios que nos hace hermanos y hermanas entre nosotros y con la creación, y pidiendo perdón digamos: creo, Señor, ¡aumenta mi fe!

La encíclica ofrece una amplia visión general de todos los estragos realizados a nivel personal y social, llamando por nombre a las víctimas, esa humanidad herida a causa del actual sistema económico financiero que mata a las criaturas y a la creación. Todos estamos llamados en causa, todos podemos reconocer nuestros errores, ¡todos podemos construir un mundo mejor! Por eso, tantas y tantas personas al leerla han quedado sorprendidas al encontrar una encíclica sobre la ecología y la doctrina social, la espiritualidad y la fe, y añadiría: ¡cualquier fe!

Creo ciertamente que, a partir del 4 de febrero de este año, podemos leer la encíclica a la luz del documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia común firmado en Abu Dabi por el Papa Francisco y el gran Imán de al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb. *La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano para sostenerle y amarlo. De la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos – iguales por su misericordia –, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, salvaguardando la creación y el universo entero y apoyando a cada persona, especialmente a las más necesitadas y pobres.*²⁰ Así se abre el documento.

Sin entrar en el mérito del contenido que también nos habla de la importancia de iniciar procesos incluso en contextos delicados como el de la relación con otras religiones y en particular con el mundo islámico, me parece hermoso proponer dos subrayados como ayuda para nuestra vida: el primero es que con la fe caminos que parecían imposi-

20. Papa Francisco y Ahmad Al-Tayyeb, *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dhabi, 4 febbraio 2019

bles o demasiado peligrosos se revelan en cambio viables y esto nos obliga a redefinir nuestros mapas mentales. Y luego la dinámica con la que nació: este documento no proviene de la nada, sino que está enraizado en un camino muy largo, hecho de pequeños y grandes gestos, de encuentros y de diálogo, entre simples creyentes de diferentes religiones y también entre líderes religiosos del más alto nivel.

La fe, los pequeños gestos cotidianos y los grandes gestos institucionales, son tres desafíos que interpelan nuestra vocación. *"Forma parte de la misión secular el esfuerzo por construir una sociedad que reconozca en los diversos ámbitos la dignidad de la persona y los valores irrenunciables para su plena realización: la política, la economía, la educación, el compromiso por la salud pública, la gestión de los servicios, la investigación científica"*²¹. Y en estos campos el Papa Francisco nos ha invitado a ir más allá, no sólo adelante, sino más allá y en el medio donde nos jugamos todo... venciendo la tentación de ¿qué puedo hacer yo, recordando la semilla de trigo?²²

De la fe a la contemplación. ¡Mirad la semilla de grano! ¡Cuántas veces las palabras de Jesús nos invitan a mirar la naturaleza para conocer la vida y sostener nuestra fe! La viña, el grano de trigo, la levadura, el pan, los árboles, los lirios del campo y cada brizna de hierba en las palabras de Jesús se convierten en figura de los misterios divinos. En cada llamada encontramos perlas preciosas: la humildad, el confiarse, la esperanza...

*De la grandeza y belleza de las criaturas por analogía se contempla a su autor nos recuerda el libro de la Sabiduría*²³. Es

21. Benedicto XVI, *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI con motivo del 60 aniversario de la Constitución apostólica*

22. «*Provida mater ecclesia*», 3 de febrero de 2007

23. Papa Francisco, *Audiencia del Santo Padre Francisco a los participantes en un encuentro organizado por la Conferencia Italiana de los Institutos Seculares*, 10 de mayo de 2014

la contemplación lo que nos hace mirar la creación como fruto de un proyecto que tiene como arquitecto al Creador.

Por lo demás, muchos han sido los que a lo largo de los siglos han comparado la creación al libro *cuyas cartas* –leemos en la encíclica²⁴– *son la multitud de criaturas presentes en el universo*. Para mi espiritualidad franciscana, permítidme citar a San Buenaventura que hablaba de la creación como un libro, *en el que brilla, se manifiesta en formas delicadas y se lee la Trinidad creadora*²⁵ (*Breviloquium*). Y en su itinerario que lleva a Dios, indicaba como primera etapa la contemplación del mundo sensible y de las criaturas. Un paso crucial, podríamos decir, tanto es así que el propio San Buenaventura subraya que podemos quedar ciegos si no somos iluminados por los innumerables esplendores de las criaturas; sordos si no nos despertamos por las muchas voces; mudos, si no alabamos a Dios por todas estas maravillas; tontos si ante tantos signos no nos elevamos al primer principio, a Dios²⁶.

No sé qué efecto os ha hecho a vosotros leer que la naturaleza *es una continua revelación de lo divino, que se sitúa junto a la revelación propiamente dicha contenida en las Escrituras*.²⁷ El alcance de esta afirmación es realmente importante, si consideramos también lo que el Papa ha dicho hace unos días en el encuentro con las Superiores religiosas de todo el mundo. *Nosotros con el tiempo entendemos mejor la fe. La naturaleza misma de la revelación está en continuo movimiento. La pena de muerte no es aceptable, es inmoral... y, sin embargo, hace 50 años no era así. La Iglesia se desarrolla en el camino, en fidelidad a la revelación. El diálogo con el mundo provoca nuevas situaciones que exigen*

24. Papa Francisco, *Encíclica Laudato Si*, n. 85

25. S. Bonaventura *Breviloquium*, II. 12.1

26. Cf. S. Bonaventura, *Itinerario della mente a Dio*, I. 15

27. Papa Francisco, *Encíclica Laudato Si*, n. 85

*nuevas respuestas y deben estar en armonía con la revelación*²⁸.

¿No será tal vez ésta la perspectiva en la que se ha pensado el Sínodo para individuar nuevos caminos para una Iglesia con rostro amazónico? Me parece particularmente significativa la actitud sugerida por el Documento preparatorio del Sínodo para la Amazonia sobre el modo de llevar a cabo la obra de evangelización en esa tierra: *“la comunidad cristiana, especialmente en Amazonia, está invitada a ver la realidad con una mirada contemplativa mediante la cual puede captar la presencia y la acción de Dios en toda la creación y en toda la historia”*²⁹ porque *“el mundo creado nos invita a alabar la belleza y la armonía de las criaturas y del Creador”*³⁰. Se podrá así proponer una verdadera alternativa a esa mentalidad consumista, depredatoria y explotadora de la naturaleza y de las personas que a menudo es estigmatizada y considerada la causa principal de las heridas que desgarran el territorio amazónico, y no sólo, cuando la Iglesia se pregunta sobre una parte es cuestionada en su conjunto, pensad qué implicaciones puede tener la reflexión sobre una iglesia amazónica encarnada en diferentes contextos, teniendo una mirada que mantiene unido el medio ambiente y el hombre, aunque fuera sólo el considerar y vivir los diversos ministerios... realmente un cambio profundo de mirada y de corazón. También para nosotros que estamos muy lejos de la Amazonía.

Si como hemos visto no es bueno que la criatura tome el lugar del creador, yo diría que igualmente resulta el no

28. Papa Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la XXI Asamblea plenaria de la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG)*, 10 de mayo de 2019, in *Bollettino della Sala Stampa* 10.05.2019

29. *Documento Preparatorio del Sínodo para la Amazonía: Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral*, II, 10

30. *Documento Preparatorio del Sínodo para la Amazonía: Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral*, II, 7

saber recuperar las huellas del creador en las criaturas. En cada proceso cognitivo el hombre está constantemente en camino hacia una verdad más profunda, que compone los fragmentos en unidad, supera el intelecto y pide el afecto. Sin esta mirada, el hombre sería condenado a una ciencia y técnica sin alma y sin esperanza.

Cuando Jesús invitó a sus discípulos a aprender de la naturaleza, ¿no les pidió que la observaran con el fin de encontrar ese hilo conductor de su amor que une la naturaleza con las situaciones existenciales y de fe del hombre? Pero son referencias, he oído a veces, que no tienen tanto valor porque ¡ya no somos una generación campesina y también en la agricultura todo ha cambiado! Puede que sea cierto, pero me pregunto: ¿no podría esto ser una enseñanza más? Siempre el hombre determina un cambio en la naturaleza para borrar las huellas de Dios. Y esto debe ser aún más preocupante porque, entre otros males, ¡anestesia nuestra mirada contemplativa! Así como la anestesia esta velocidad, que genera ansiedad, que nos caracteriza como mujeres y hombres de nuestro tiempo.

La nuestra, lo hemos repetido tantas veces, es una vocación que se alimenta de esta contemplación de la vida, donde por vida entendemos en este contexto, todas las realidades temporales, incluida la creación. Una vocación que sabe dar el nombre a algunos fenómenos y problemas (pienso en este mes de mayo que -al menos en Roma- ha tenido todas las características del mes de noviembre!), el calentamiento global, la contaminación, el agotamiento de los recursos y sabe reconocer la intersección y la interdependencia con otros fenómenos y problemas que normalmente no se asocian con el discurso ecológico (pienso en los rostros de los inmigrantes, el hacinamiento del transporte público en Roma, la falta de trabajo...). Una mirada a las cosas y a las personas... y a los pecados, que nos permite adentrarnos en el misterio, para acoger la re-

velación. El papa Francisco nos ha invitado a vivir esta mirada contemplativa también hacia las estructuras de pecado³¹. Esto me parece también una gran provocación... porque son parte de ese misterio de la vida del hombre dentro del cual debemos permanecer con una mirada y un corazón abierto, incluso sin tener la pretensión de encontrar respuestas, haciendo que arda esa pequeña llama de amor que deseamos sea nuestra vida entregada... Estar dentro y al lado porque nada sobre el hombre nos es ajeno. Y estar en contacto también con esta dimensión nos ayuda a leer nuestra vida, a no considerar ajeno a nosotros lo que en cambio nos pertenece... ¡Aunque no nos guste!

Danos, Señor, ojos para ver las maravillas de tu amor inscrito en cada pliegue de la vida, incluso en los más tortuosos.

Danos, Señor, la capacidad de pasar de la armonía de la naturaleza, donde cada fragmento vive en relación con el todo, al misterio de tu amor trinitario que tiene juntas en el Bien y en la Vida todas las diferencias.

Concédenos, Señor, contemplar los desastres ambientales para ir más allá de las imágenes, más allá del temor, más allá incluso de la compasión por aquellos que sufren las consecuencias directas y comprender lo que nosotros hemos sembrado para que esto pueda suceder, reconocer dónde están nuestras responsabilidades; para entender que todo está conectado, y que lo que vemos es sólo una parte del desastre que causamos.

Danos ojos para ver que estamos cortando la rama en la que estamos sentados nosotros y las generaciones futuras; para aceptar aquí también tu Palabra que nos

31. Papa Francisco, *Audiencia del Santo Padre Francisco a los participantes en un encuentro organizado por la Conferencia Italiana de los Institutos Seculares*, 10 de mayo de 2014

llama a hacernos hermanos en el tiempo y en la historia y nos confía hoy de nuevo como cada día este jardín-hermano del que somos parte y responsables, que nos sigue hablando de tu amor y de la fraternidad a la que estamos llamados, que nos enseña la pedagogía del tiempo, la fuerza para comenzar de nuevo, el poder de la vida que vence toda muerte.

PARA DECIR NUESTRO AMÉN.

Retomo la imagen de la liturgia y especialmente de la liturgia eucarística, cuando en el momento del Ofertorio ponemos en el altar los dones que reconocemos son *el fruto de la tierra y del trabajo del hombre*. Siempre me ha impresionado este entrelazamiento entre Dios y el hombre.

He entendido siempre esas palabras en el sentido de que nuestro trabajo siempre viene después del fruto de la tierra que es don de Dios, simplemente porque si hubiera una hambruna no tendríamos grano y pan para ofrecer. Pero también he visto lo fácil que es para el hombre pensar que todo es únicamente el fruto de su propio trabajo, ignorando el poder de la semilla que contemplábamos en el video, la fertilidad del suelo, la lluvia, el sol, el viento...

El fruto de la tierra es entonces el campo del hombre rico que había dado una buena cosecha... ¡y tantas veces nosotros somos ese hombre que siente que él es el único creador de su fortuna, que cree que puede decidir aún más independientemente su futuro!

Homo faber fortunae suae era una máxima acuñada ya antes de la venida de Cristo. Qué fácil es pasar del homo sapiens, el del conocimiento y para nosotros el de la sabiduría que viene de la contemplación, al *homo faber* para el cual el conocimiento encierra un poder funcional a la acción y a su felicidad.

Ese fruto de la tierra es del que nos habla Marcos en una parábola del reino: *Escuchad esta comparación del Reino de Dios. Un hombre esparce la semilla en la tierra, y ya duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da fruto por sí misma: primero la hierba, luego la espiga, y por último la espiga se llena de granos. Y cuando el grano está maduro, se mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha*³².

Y esto, lo hemos podido contemplar en el video, es el tiempo que tiene confiada la vida y que no nos pertenece, un tiempo en el que también nosotros nos movemos, que a veces podemos también forzar, pero que en realidad nos pide una lógica de obediencia a sus pasos para aprender a aceptar los pasos de cada uno...

Al mismo tiempo esa conjunción "fruto de la tierra y de nuestro trabajo" siempre me ha transmitido la importancia de nuestro estar junto a Dios.

Las palabras de un canto de ofertorio de cuando era pequeña, ¡hace ya años! decían *qué te puedo dar, mi Señor, que tú no tengas. Yo soy poca cosa y tú eres la inmensidad y la bondad. Te ofrezco, Señor, mis ojos, mi voz, mis manos... ¡Todo mi amor!*³³

En el momento del Ofertorio le presentamos a Dios nuestra creaturalidad: no hay nada que pueda yo hacer sin Dios, y aún así, Dios se convierte en pan partido para todos, también con mi trabajo. Es un misterio que no deja de sorprendernos, es la lógica ilógica de la encarnación por la cual Dios, como decía Dante mirando a María, se hace criatura de su criatura³⁴. Y desde aquel momento este lazo entre el

32. Mc 4, 26 ss

33. Carrisi Giuseppe, *Ti offro Signor*, in *Il 7 giorno* Edizioni Paoline

34. Alighieri Dante, *Divida commedia*, Paradiso, XXXIII, 1-9

hombre y Dios está grabado en la carne del mundo. Misterio que realmente requiere contemplación...

A la luz de todo lo que hemos dicho esa conjunción me dice hoy algo más: me habla de la armonía entre la naturaleza y nosotros y nuestro trabajo, me introduce de nuevo en esa liturgia universal que, junto con la alabanza al Señor, se convierte en un don para toda la creación.

Nuestro trabajo son los fragmentos de nuestra existencia, todos, los más ordinarios, los más insignificantes, los más destrozados...

Nuestro amén es el sí de nuestra vida, entregada, habitada por el misterio de la Trinidad que se manifiesta en la caridad. El nuestro es entonces un amén que contribuye a dar pan a todos en la casa de todos. El pan de salvación, pero también el pan de vida y alabanza.

No hay escucha auténtica si esto no transforma los ojos, el corazón y la mente, si no nos abre a la novedad. De lo contrario, es un fracaso.

Por esto, a la luz de este recorrido que hemos compartido, os invito a encontrar cómo ser signo de ese misterio de caridad que expresamos a través de los votos de castidad, pobreza y obediencia.

Toda la encíclica *Laudato Si* está centrada en la relación con Dios, con los demás y con las cosas: es la misma dinámica que luego se traduce en actitudes, gestos concretos de la vida cotidiana, la forma en que vivimos la castidad, la obediencia, la pobreza. Una dinámica que cuestiona nuestra capacidad de hacernos próximos y permanecer en la vida percibiendo sus signos y secundando sus anhelos, no apropiándonos de lo que por el contrario estamos llamados a multiplicar compartiendo, de pedir el don del discernimiento, y también de tomar decisiones, asumiendo el riesgo de equivocarnos, pero teniendo como criterio lo que el Papa nos ha recordado en el mensaje para la jornada

mundial del emigrante y del refugiado: *Primero los últimos*³⁵.

En la encíclica los temas nunca se cierran, sino que se reanudan y enriquecen constantemente porque se miran desde diferentes perspectivas e interconectados entre ellas. También nosotros acostumbramos nuestros ojos, nuestro corazón y nuestra mente a permanecer siempre conectados (no en el sentido tecnológico), siempre en movimiento, siempre descubriendo nuevas perspectivas y, por tanto, nuevas acciones.

No es un trabajo que he querido hacer yo, porque me parece hermoso que salga de las voces de todos nosotros y nosotras, pertenecientes a diferentes Institutos, pero unidos por la misma vocación, esa vocación que ha dicho el Papa Francisco *es fascinante, porque es una vocación que está justo allí, donde se juega la salvación no sólo de las personas, sino de las instituciones. Y de tantas instituciones seculares necesarias en el mundo*³⁶.

Así como podría ser interesante hacer el mismo trabajo a nivel de Instituto y encontrar en las propias Constituciones, Reglas de vida ese amén que la casa común de hoy espera de la profecía de nuestro carisma.

Y por supuesto a nivel personal: abramos de par en par las ventanas, veamos de nuevo la inmensidad del mundo, el cielo y la tierra, aprendamos a usar todo esto de la manera correcta, elijamos el nuevo paso que dice custodia y cuidado de la casa común.

Con unas palabras de un poema de Tagore sobre la casa quisiera concluir este encuentro nuestro:

35. Papa Francisco, *Mensaje del Santo Padre Francisco para la jornada mundial del Migrante y del Refugiado 2019*, 29 de septiembre de 2019

36. Papa Francisco, *Audiencia del Santo Padre Francisco a los participantes en un encuentro organizado por la Conferencia Italiana de los Institutos Seculares*, 10 de mayo de 2014

"Construye una cabaña en el desierto con tu imaginación

antes de construir una casa entre las murallas de la ciudad.

Porque, como vosotros que regresais a vuestros hogares al crepúsculo,

así hace el peregrino que está en vosotros,

siempre lejos y solitario.

Tu casa es tu cuerpo más grande.

Crece en el sol y duerme en la tranquilidad de la noche,

y no carece de sueños"³⁷.

Convirtiendo en oración nuestros sueños, oramos con las últimas palabras de la encíclica:

Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,

para proteger toda vida,

para preparar un futuro mejor,

para que venga tu Reino

de justicia, de paz, de amor y de hermosura.

Alabado seas.

Amén³⁸.

I

37. Gibran Kahlil Gibran, *Il profeta*

38. Papa Francisco, *Encíclica Laudato Si*, n. 246



**CONFERENCIA ESPAÑOLA
DE INSTITUTOS SECULARES**

C/. Conde Peñalver, 76, 1º C

28006 MADRID

www.cedis.org.es